

## LA GRAN BATALLA

*Nadie se pone de acuerdo al determinar cual fue la causa de semejante enfrentamiento: que si envidias, que si venganzas por anteriores afrentas,... Pero la verdad es que aquella terrible batalla tuvo como origen, simplemente, la necesidad de acabar con el tedio de las largas tardes del Agosto de 1.981, en las que el sol clavaba con sus rayos a cualquier insensato que se atreviera a salir de los frescos patios de las casas de Blesa.*

Aunque, aparentemente, todo fue fruto de la casualidad.

*-¡Hala maño...! ¡No lo llenes tanto que lo vas a reventar!*

Un grupillo de cuatro o cinco chavales de unos diez años, se afanaban en llenar globitos de agua en el caño del abrevador. De vez en cuando alguno de los globos reventaba por exceso de contenido, provocando una pequeña explosión líquida.

*-¡Hala idiota...! ¡Que me has chipiao las maripís...!*

*-¡Juáaaaaajujua! Se desternillaba el resto, chapoteando en el amasijo de barro, cagarrutas y pan de rana que poco a poco iba formándose a sus pies.*

*-Sólo nos quedan dos.*

*-¡Yo ya los tengo!*

¿Y para qué querían los globos con agua? Por supuesto por amor al riesgo. El juego consistía en pasarse los globos los unos a los otros, sin que se rompieran, acariciando el momento en el que inevitablemente el globo no sería recogido a tiempo, o por exceso de velocidad, reventaría en las manos de quien lo cogiera, poniéndolo como una sopa. Todo esto producía en el frontón un revuelo como de bandada de gorriones.

Ajenos a estos juegos infantiles, a la sombra del lavadero nuevo, mi pandilla, formada por media docena de chicos más mayores (ya teníamos once o doce años), escuchaba con muchísima atención los relatos imaginativo-reales del Javi.

El Javi tenía un don especial para mantenernos atentos, mudos y con los ojos muy abiertos, ya hablara de los buitres carroñeros, de sus correrías por La Química, o sobre todo, de su tema favorito: los Nazis.

*-...y entonces llegaban los Nazis y le ponían un tubo en la tripa con una rata dentro, y la rata empezaba a comerle las tripas...*

Su relato iba generalmente acompañado de toda clase de expresiones, ruiditos y demás efectos especiales, que hacían todavía más cruda la narración. Aquella tarde nos ilustraba sobre la acción destructiva de los gases letales:

*-...sientes como si por la garganta te bajara una docena de cuchillos, y cuando llegan a los pulmones...*

No digo que aquellos insensatos lo hicieran aposta. En realidad, ese es un detalle carente de interés. Lo único probado es que, aquella tarde, los críos de los globitos tuvieron muy mala suerte, o muy mala idea. Un globito lanzado en

---

la dirección equivocada, una mano que no reacciona a tiempo de atraparlo, y el desastre se ha consumado.

*...y entonces el gas se te mete en los ojos, y los ojos...*

¡¡Zas!! Globazo que revienta en medio del grupo. Sobresalto general. Análisis de los hechos. Comprobación de daños. Al Marcos le ha dado de lleno en el pantalón. Parece que se ha meado. Los demás han sufrido salpicaduras de diversa consideración. Inmediata búsqueda de culpables. Los criajos han tardado un segundo y dos décimas en salir por piernas dirección Calle Baja. Persecución. Gritos. Insultos. Frenética carrera. ¡Cómo corren! Ya casi son nuestros. Un poco más y...¡Leches! ¡Sus madres! Los muy cobardes han buscado refugio en una autoridad superior. Imposible continuar la caza. Retirada. Agrupamiento de fuerzas. Reunión en la cueva del Hocino, en plan Alto Estado Mayor. Merienda.

Después de arduas deliberaciones se acordó que las represalias debían tomarse a todo trance. La forma de ejecutarlas sería sutil y maquiavélica: comprar globos en la Nati, y esperar a que el enemigo apareciera para, todos a una, encorrerlos a globazos, que van a encoger del agua que les va a caer encima, maño.

Esa misma tarde pusimos en marcha el plan. Gracias a una agente infiltrada, (la bella Berta, que nos llenaba a todos de admiración y sonrojo), conocimos cuál iba a ser el itinerario del enemigo.

Agazapados en la barbacana del Barrio Verde, y armados hasta los dientes con dos globos cada uno, vigilamos las puertas de sus guaridas.

*- ¡Qué ya salen! ¡Preparados!*

Nos embargaba la emoción y el nerviosismo del guerrero antes del combate.

*-¡¡Ahora!!*

Salimos como el rayo. Sobre los incautos críos caía un diluvio de colorines. ¡Zas! ¡Zis! ¡Fiuu! ¡Plaf!. El enemigo huyó en desbandada, pero dos globos no dan para mucho, y encima fallamos casi todos, menos uno que le dio al Pol de refilón. La batalla no duró ni cinco segundos. Nos miramos los unos a los otros con rabia: nuestras ansias de gloria se veían más bien frustradas.

*- ¡Jo que sois malos!*

*- ¡Pues tú maño...!*

En fin. Lo que hay que hacer es buscar un plan alternativo. La escasez de munición había sido determinante, pero claro, no nos íbamos a gastar toda la propi en globos...

-¡Ya está! Compraremos bolsas de plástico, de esas pequeñas que hay en las tiendas, que por cinco duros te dan un montón.

Idea genial. Así tendríamos un arsenal invencible. ¡Ahora sí que se van a enterar esos!

Poner el nuevo plan en marcha costó un poco más: la Nati tenía pocas bolsas, y no nos las quería vender, así que al día siguiente nos pasamos a Muniesa con las bicis, que allí hay muchas tiendas.

- ¡Maldición!

Por el camino nos cruzamos con el enemigo, que nos había copiado el plan. ¡La Berta era una agente doble! Pero lo peor estaba por llegar. Los criajos habían conseguido crear una alianza con la terrible pandilla del Ina y el Titín. ¡Horror! ¡Tienen 16 años y son gigantescos! Definitivamente esto va a ser cosa seria. Habrá que emplearse a fondo.

En el último momento conseguimos implicar a la pandilla del Castillo para equilibrar un poco las fuerzas, pero no nos fiamos... Con los del Castillo nunca nos hemos llevado demasiado bien.

Decidimos esperar a que cayera la noche para atacar. Docenas de bolsitas de plástico llenas de agua aguardaban en diversos escondites, estratégicamente distribuidos por medio pueblo. En el ambiente podía sentirse la tensión acumulada. Las miradas se cruzaban, se vigilaban los movimientos...

En un momento el aire se llenó de gritos, de carreras y chapoteos. Todos llevábamos embarradas las zapatillas y empapadas las camisetas. Hubo traiciones, emboscadas,

ofensivas frustradas y venganzas personales. Los grupos de mayores que tomaban la fresca nos gritaban y amenazaban con el temido:

*-¡Rediós zagal! ¡Que sé de quién eres! (Mira que son acusicas los mayores).*

La pequeña fuente del Barrio Verde se convirtió en un enclave estratégico a conquistar. Aunque sólo eran inofensivas bolsas de agua, peleábamos como si fuera una lucha a muerte. Y no era para menos. Se trataba de defender nada menos que nuestro honor, y lo hacíamos con toda nuestra rabia.

Los camaradas caían como moscas a nuestro alrededor: El Agustín lloró. El Clemen se hizo una rodillera. El Alfon se fue a cambiar y ya no le dejaron salir... También empezaban a ser cuantiosos los daños colaterales: la abuela del Armando, que recibió el impacto de una bolsa perdida, y el culo del José Luis, que sufrió en propias carnes el castigo por inundar el pasillo de su casa.

No importa quién fue el vencedor, ni si existió botín, ni verdaderos derrotados. Lo único que permanece es el recuerdo de las gloriosas hazañas que esa noche tuvieron lugar en Blesa, algunas de las más hermosas y épicas de los ya lejanos veranos que pasé en mi pueblo. Aquello sí que eran aventuras...

**El Pedro Luis**

